



TABLON DE ACONTECIMIENTOS

SITUACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA

Contra toda asepsia es preciso un esfuerzo activo de aproximación a soluciones justas y mantenidas en bien del inmigrante y de la sociedad española y europea en la que se ha de integrar

por Manuel Herrera

CONSIDERACIONES GENERALES

La emigración es una de las experiencias más traumáticas y que implican al hombre en su totalidad. Nadie emigra a la ligera, hay que romper, dejar, arriesgar, perder muchas veces. Sin embargo, desde fuera se ve, muchas veces, como algo sencillo, pobre y hasta marginal.

Al analizar las causas, profundizar en las consecuencias e intentar soluciones, nos encontramos que se trata de problemas personales y sociales, económicos, ético-morales y educacionales. Siempre profundamente humanos. Se interfieren las relaciones personales y grupales con la máquina del poder y de la economía. Influye también la geografía, el espacio y los medios de comunicación. Las migraciones nunca son al acaso ni sin conexión con una historia local y universal.

Es importante, por consiguiente, tratar de globalizar el fenómeno, de tocar sus raíces y encontrarle una lógica interna capaz de darle un sentido, que pueda integrar sucesivos análisis y apreciaciones y desde el que se puedan potenciar las diná-

micas que encaucen positivamente un proceso que ciertamente será de enorme actualidad en los próximos años en España y en toda nuestra Europa.

RECUERDO DE CIERTOS TEMAS IMPORTANTES

i) Las causas de las migraciones las encontramos en el país de origen y en el de llegada de los inmigrantes:

a. Para recordar las causas en origen, el factor «push» (empujar) de la emigración, resumo aquí lo que yo mismo he expuesto más ampliamente en otra ocasión:

1. Las carencias del Tercer Mundo, hasta límites inhumanos, en sanidad, educación, vivienda, agua; sin tierras (o éstas muy pobres), con hambre, y alto índice de natalidad.

2. La inestabilidad política y la violación de los derechos humanos.

3. La máquina económica: comercio desigual, crisis, inflación, deuda externa, los ajustes, el paro..., la miseria. La política desarrollista repercute sus efectos siempre en los más débiles.

4. La destrucción progresiva del medio: desertización, monocultivos, explotación incontrolada de los recursos naturales, cementerios de desechos contaminantes.

5. En una palabra, **DEPENDENCIA**: económica, ecológica, cultural y política.

Tiene sentido que, en estas condiciones, muchos busquen fuera algo mejor para sí y para sus hijos.

b. Pero existe también la demanda de Europa, el factor «pull» (tirón-atracción): ¿Por qué fuimos a trabajar a Europa en los años sesenta y a América, Filipinas, Guinea... durante todo el siglo anterior? ¿Por qué asistimos a migraciones interiores masivas durante los años del «boom» económico español? ¿Por qué en esos mismos años hubo (según escribe Teresa Losada) cerca de cien mil marroquíes trabajando en Cataluña?

Sencillamente porque la economía capitalista pide mano de obra en momentos de expansión. La verdad es que le llegan unos hombres (no máquinas ni robots) que cubren primero la demanda y tras de los que siguen llegando personas (a veces en proporción superior a la demanda). Además, y con toda justicia, estos hombres y mujeres quieren traer a sus familias y quedarse a trabajar y vivir indefinidamente en su nueva patria.

Hay, además, trabajos para los que ya «no estamos hechos» en ciertos países, y que, sin embargo, nos son esenciales dado el nivel de confort que hemos alcanzado o nos proponemos como meta. En Madrid pueden ser los trabajos de limpieza, el servicio doméstico, que son ocupados mayoritariamente por inmigrantes, y en Italia cada vez son más numerosos los auxiliares sanitarios no italianos.

Con una comparación, a modo de parábola, se entenderá mejor lo que acontece: estamos en un mundo salvaje en el que no hay veda ni límites para la caza, excepto en unos cotos cerrados y protegidos para disfrute de una minoría que además, en ratos libres, va a cazar despiadadamente en los espacios no vedados. En estos casos, se sabe, las piezas amenazadas intentan por todos los medios refugiarse y vivir en estos cotos «seguros»(?), al menos para sus dueños.

ii) Situación actual, de conjunto, de las migraciones en Europa y España:

Habría que recordar ahora datos y características. Se está estudiando bastante y sobre todo hay una voluntad generalizada de establecer un observatorio permanente. Casi con certeza, se habrán recordado o recordarán los datos más recientes entre nosotros. Sobre algunos de ellos es inevitable que se mantenga una cierta discusión permanente. El número exacto de los inmigrantes ilegales es una cuestión irrelevante ante una existencia real de los mismos. Lo que importa es avanzar en las condiciones en que se da esta realidad y cómo habrá que atajarla, principalmente garantizando que el gran número de los recientemente regularizados consolide su situación y avance decididamente en su integración.

iii) Los agentes, actores y víctimas de las migraciones son:

a. El inmigrante es el principal actor y casi siempre víctima del fenómeno. Lo es en todo el proceso de dejar lo suyo, lo es en la odisea del viaje y muchas veces en el país en que recalca, que no siempre coincide con el que soñó.

Siempre trae un bagaje cultural y un proyecto de migración que es su fuerza y soporte. Es grande su inseguridad por la situación legal y laboral siempre precarias y por la falta de apoyos ambientales. El choque cultural para muchos va desde la dificultad de la nueva lengua a las costumbres, valores y contravalores que pueden llegar a resultarles absurdos.

Aumenta la dificultad el descenso (en casi todos) de categoría social y las nuevas relaciones en condiciones de inferioridad.

Las consecuencias y manifestaciones son diversas y aparecen en lo físico y en el comportamiento, que puede llegar en algunos casos a extremos y graves deterioros. Siempre quedan en soledad y desamparo. Generan, en ocasiones, reacciones de autodefensa y autoafirmación desproporcionadas.

La segunda generación, que se ha de debatir entre dos culturas, con menos motivación y recursos, es la que más sufre esta crisis de identidad.

- b. *La sociedad en la que recalan* afronta, es verdad, graves retos coyunturales y más profundamente se encuentra en crisis no sólo económica, sino global y casi de identidad. Camina en su interior a una dualización creciente.

Simultáneamente circulan una serie de tópicos a propósito de que los inmigrantes traen inseguridad y roban puestos de trabajo y van a destruir nuestra civilización (de la que estamos «tan satisfechos»).

Una revista, recientemente, ha formulado «las 10 preguntas que más inquietan» a este propósito en nuestra sociedad (*Dunia*, mayo de 1992). Son éstas:

1. ¿De dónde proviene el recelo hacia los extranjeros?
2. ¿Por qué el auge de los partidos de extrema derecha en Europa?
3. ¿Tenemos la obligación de acoger a todos los que buscan asilo?
4. ¿Cómo reaccionan los extranjeros ante el rechazo?
5. ¿Hasta qué punto se adaptan los extranjeros? ¿Sería una solución crear barrios sólo para ellos?
6. ¿Crean los hijos de los inmigrantes problemas en los colegios?
7. ¿Incrementan los extranjeros la delincuencia?
8. ¿Cuánto nos cuestan los extranjeros? ¿Nos quitan puestos de trabajo?
9. ¿Hacen los extranjeros que nuestros pobres sean más pobres?
De lo que no hay duda es de que «lo que hacen los inmigrantes es que nuestros ricos sean cada vez más ricos» (J.M.H.)
10. ¿Somos nosotros los culpables de su pobreza?

Faltan, evidentemente, cuestiones (no se interesa ni por cómo sobreviven, ni por lo que ganan ni por lo que envían a sus países de origen), pero las dadas pueden ser representativas.

Hay muchos españoles indiferentes, pocos solidarios y bastantes interesados en las ventajas que les traen estos trabajadores de segunda.

Podemos denunciar la manipulación de argumentos como que los inmigrantes son los que potencian la economía sumergida, que pueden romper la identidad europea o ser un peligro para nuestra civilización cristiana.

- c. Aunque la actuación de los organismos públicos viene mejorando, a nuestro entender aún no se han superado en la práctica diversas dificultades y contradicciones:

El control que se ejerce globalmente y la demanda de mano de obra en áreas específicas; el acatar directrices comunitarias y mantenernos fieles a tradiciones y compromisos históricos; la voluntad de globalizar el proceso dando mayor protagonismo a los diversos ministerios implicados y la preponderancia de las medidas de uno de ellos y la práctica muchas

veces pobre de los equipos locales; el hecho de que las competencias sobre los inmigrantes son prácticamente estatales, mientras las competencias de ámbito social, que son las que ayudarían mejor a la integración, son muchas veces de las autonomías; por otra parte, el apoyo al desarrollo de los países de los que proceden los inmigrantes es aún muy reducido.

- d. *Los agentes sociales* son, quizá, los que más han crecido en número, en capacitación, en pluralismo y hasta en coordinación. A pesar de que la valoración no puede ser uniforme, dadas sus diversas motivaciones, capacidades y prácticas, en conjunto es muy positiva.

Tienen autoconciencia y son reconocidos por la Administración como esenciales para una correcta integración de los inmigrantes. Su cooperación crítica con la Administración viene en aumento.

- e. Y otros como las representaciones consulares, las agencias y los despachos en que, salvo honrosas excepciones, nos podemos encontrar con actuaciones que llegan hasta la mafia.

iv) Planteamientos y modos de actuar desde la Iglesia y Cáritas:

Las Iglesias de Europa han reflexionado sobre todo esto y han plasmado su compromiso en un documento¹. Desde el respeto a la justicia social —que, para los cristianos, es un test de fidelidad al Evangelio—, el documento constituye una apuesta por una Europa en la que se asocien justicia y libertad, eficacia económica y solidaridad internacional; una Europa sin las dos velocidades que se van perfilando y en la cual, mientras se aceleran las decisiones y acuerdos en lo económico, se frenan los aspectos sociales.

No puede pensarse el futuro de Europa sin mancomunar a todos en la empresa, sin asociar a todos estos hombres y mujeres inmigrantes en un proyecto común de sociedad. Urge poner en práctica una *sinéctica* política que favorezca la integración de este colectivo, disperso en nuestra geografía, pero que en conjunto, es más numeroso que muchos de los estados miembros de la C.E.E. El proceso de integración reclama una continua creatividad y sólo es posible si se fundamenta en la plena igualdad de derechos sociopolíticos, con consecuencias en los ámbitos de lo legal-administrativo, en lo laboral, en la educación —que habrá de ser intercultural—, en lo social y en la simple vecindad de cada día.

En Cáritas Española, desde 1984 en que iniciamos el programa, potenciamos cuatro líneas de actuación:

1. *El desafío de 1992 y los inmigrantes. Declaración común del Comité de las Iglesias sobre los Emigrantes de Europa y de la Conferencia Europea de los Comités de Justicia y Paz.* Colección La Acción Social. Cuadernos de Formación, n.º 29, serie azul, Madrid 1992.

1. Estudio permanente de la realidad.
2. Presión y diálogo, coordinados con otras O.N.G., ante los legisladores y administraciones, para conseguir una normativa y su aplicación conforme a los derechos humanos.
3. Trabajo y servicio directo al lado de los inmigrantes: entendiendo como tal apoyo a la solución de sus problemas básicos y a la potenciación de la totalidad de sus derechos y capacidades.
4. Sensibilización de la opinión pública.

Más concretamente destacaré dos iniciativas en las que nos empeñamos actualmente:

1. El proyecto «Orientación, integración y promoción de inmigrantes a través de cursos de lengua y cultura españolas» con el que, con cerca de doscientos profesores, estamos atendiendo a mil trescientos inmigrantes en catorce provincias de nueve autonomías.
2. Un boletín que hemos llamado «Entre culturas», y en el que iremos presentando diversos contenidos para utilidad de todos los interesados en apoyar el proceso, sean éstos inmigrantes o españoles.

EN RESUMEN

Se trata de una cuestión compleja, profundamente humana y en el que la primera referencia ha de ser, al menos para Cáritas, la persona del inmigrante.

Se hace necesaria una política migratoria global (definida por los legisladores y las administraciones con la colaboración de las O.N.G.):

- que contemple todas las necesidades de estos «ciudadanos extracomunitarios»:
 - estabilidad en la legalidad (renovación y duración de permiso de residencia y de trabajo)
 - vivienda
 - trabajo (y capacitación para el mismo),
 - sanidad
 - educación
 - presencia política (empadronamiento, voto, participación en decisiones...)
- que actúe simultáneamente ante la comunidad de acogida y la inmigrante y que esta animación sea revitalizadora, propiciando una sana y fecunda coexistencia:
 - educando en y para la diferencia y el resultado común

- ejerciendo, en condiciones extremas, cierta tutela y hasta una discriminación positiva
 - previniendo y controlando las discriminaciones y la xenofobia
- que implique a las administraciones y entidades locales, para que los inmigrantes disfruten de los servicios en la mayor igualdad posible de condiciones con los trabajadores intracomunitarios.

A los particulares y O.N.G. se pide:

- solidaridad
- idealismo y trabajar a fondo por la justicia
- conocimiento de la realidad (observación permanente)
- técnica (complementariedad, coordinación, interculturalidad...)
- participación de los interesados
- compromiso y coherencia personal
- ambientación y sensibilización social

En España en general —no así en toda la C.E.E.— se está a tiempo, pero urge actuar con decisión.

Manuel Herrera.
Cáritas Española